

Una Introducción a la Masculinidad y Feminidad Bíblica

Introducción

En el mundo de hoy, hay una gran confusión en torno al género tanto en los círculos seculares como en los religiosos tradicionales. La masculinidad y la feminidad son temas sobre los que la mayoría de la gente se encuentra confundida y necesita mucha claridad.

Como discípulos de Cristo, estamos llamados a poner cada área de nuestras vidas bajo el estandarte de la autoridad de Dios y a estar enraizados en la verdad trascendente que Dios nos ha dado en su Palabra. ¿Cómo voy a vivir como hombre/mujer en el siglo XXI? ¿Cómo se supone que debo interactuar con miembros del sexo opuesto? En la Iglesia Grace, nos sentimos obligados a salir de nuestro propio entendimiento y descubrir las verdades que las Escrituras proporcionan con respecto a preguntas como estas. Como iglesia, estamos comprometidos a estar orientados bíblicamente en la forma en que entendemos y vivimos todas las diferentes áreas de nuestras vidas, incluyendo el género y todo lo que implica.

Nuestro objetivo es ser una voz bíblica clara y distintiva en medio de la confusión, proporcionando una teología y un **lenguaje** para lo que significa ser portadores de la imagen de Dios, tanto hombres como mujeres. No podemos simplificar demasiado las definiciones de Dios de la masculinidad y la feminidad con generalizaciones amplias y superficiales. Necesitamos una cuadrícula reflexiva, una definición enraizada en algo trascendente que nos traiga la verdad de una manera clara y poderosa. Esforzándonos por ser tan claros como las Escrituras, esperamos equipar a los hombres y mujeres con un marco y un lenguaje bíblico para visualizar cómo pueden reflejar y glorificar mejor a Dios en su propia distintiva. A partir de esto, esperamos tener una voz que ofrezca claridad en lugar de confusión, una voz que tenga un peso y un poder poco comunes en la sociedad actual, mientras buscamos reclamar la gloria de la masculinidad y la feminidad como reflejo de la imagen de Dios.

Génesis: Hombre Y Mujer Los Creó

Entonces Dios dijo: “Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, para que sean como nosotros. Ellos reinarán sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, todos los animales salvajes de la tierra y los animales pequeños que corren por el suelo.” Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó.

— Génesis 1:26-27

En los primeros capítulos de la Biblia se nos presenta un marco para entender cómo Dios diseñó originalmente a los hombres y mujeres para que reflejaran de manera única su imagen. El relato del Génesis es una montaña de verdad a la que volvemos una y otra vez para obtener claridad sobre cómo se supone que deben ser la masculinidad y la feminidad bíblica. Las verdades de la historia de Adán y Eva van más allá del momento en el jardín e informan la forma en que vivimos la vida hoy en día; son verdades inestimables y atemporales que nos ayudan a entender nuestra realidad presente.

El relato de la Creación enseña que tanto los hombres como las mujeres fueron creados a imagen y semejanza de Dios, aunque distintos, y con la intención de representar la gloria de Dios de formas únicas. Y puesto que cada uno de nosotros ha sido creado por Dios, a su imagen y para su gloria, se deduce que podemos aprender mucho acerca de nuestra identidad, diseño y propósito en la vida al vernos a nosotros mismos a través del lente de nuestro Creador.

La diversidad que se muestra en el resto de la creación de la luz y la oscuridad, los cielos de la tierra y la tierra del mar, también se ve en la creación de la humanidad. Cada parte de la creación es distinta, pero complementa a su contraparte. En la creación de la humanidad, Dios una vez más los distingue creando al hombre y a la mujer. Son iguales en valor como portadores de imágenes, pero diferentes en forma y funciones como hombre y mujer. Son, como el resto de la creación, contrapartes complementarias.

Génesis 2:15 dice, “El Señor Dios puso al hombre en el Jardín de Edén para que se ocupara de él y lo custodiara”. Incluso antes de que Eva aparezca en escena, a Adán ya se le ha dado cierta autoridad y una gran responsabilidad (trabajo) para dirigir su experiencia. El hombre fue creado para cultivar la creación de Dios, cuidando de ella y haciéndola fructífera. Trabajó en el jardín, nombrando a los animales, categorizando la creación y estableciendo un orden sobre ella. Pero mientras lo hacía, sentía su falta; no había una contraparte, ningún complemento para él. Dada la tarea que tenía, Dios consideró adecuado hacer para el hombre una compañera de ayuda.

En Génesis 2:18, Dios dice: “No es bueno que el hombre esté solo. Haré una ayuda ideal para él.” Algunas traducciones dicen una “ayuda idónea” o una “ayuda adecuada”. Puede ser fácil ver la palabra “ayuda” de forma negativa: puede parecer débil, condescendiente y totalmente insustancial. Ahora, impulsado por un creciente sentido de igualitarismo, el consenso cultural sería que la etiqueta “ayuda” es condescendiente en el mejor de los casos.

Sin embargo, “ayuda” no capta el significado completo y robusto de la frase original hebrea utilizada para describir a la mujer: ezer kenegdo. En hebreo, ezer en realidad connota una fuerza inherente; kenegdo significa “correspondiente”, “adecuado” y “esencial”. Así, ezer kenegdo se traduce más apropiadamente como contraparte esencial, compañera indispensable, o fuerza correspondiente.

Un ezer es aquel que viene al lado y presta fuerza. Es fuerte y poderoso por derecho propio, pero se crea con la intención específica de venir y traer su fuerza junto a la causa de otro. Al igual que los contrafuertes volantes de la arquitectura gótica que proporcionan un apoyo esencial para preservar la solidez arquitectónica y la integridad de un edificio, una contraparte esencial proporciona el apoyo necesario y de carga.

En este relato de la Creación, vemos el diseño de Dios para los hombres y mujeres expresado principalmente en sus respectivos llamados centrales. Creado y dado autoridad sobre la tierra y la responsabilidad de liderar, diríamos que el llamado central de Adán es uno de responsabilidad y liderazgo. La esencia central de la masculinidad es la capacidad de moverse. Se le confiaba la tarea de liderar, trabajar, iniciar, ser un agente de reconciliación, y moverse en situaciones difíciles, trayendo bendición a otros a través de sus acciones. El liderazgo para un hombre no es opcional; es su principal responsabilidad y vocación.

El llamado principal de una mujer es ser el ezer kenegdo, o contraparte esencial, descrito anteriormente. La forma en que una mujer exprese su llamado fundamental se basará en su propia individualidad y en la época de su vida, pero una mujer generalmente debe invitar a otros a relacionarse con ella, a unirse a ellos y aportarles fuerza, ayudando a promover sus causas. El enfoque es crear independencia y fuerza en otro que les ayude a ser más de lo que Dios quiere que sean.

Génesis: La Caída

La serpiente era el más astuto de todos los animales salvajes que el Señor Dios había hecho. Cierta día le preguntó a la mujer: —¿De veras Dios les dijo que no deben comer del fruto de ninguno de los árboles del huerto? —Claro que podemos comer del fruto de los árboles del huerto — contestó la mujer—. Es solo del fruto del árbol que está en medio del huerto del que no se nos permite comer. Dios dijo: “No deben comerlo, ni siquiera tocarlo; si lo hacen, morirán”. —¡No morirán! —respondió la serpiente a la mujer—. Dios sabe que, en cuanto coman del fruto, se les abrirán los ojos y serán como Dios, con el conocimiento del bien y del mal. La mujer quedó convencida. Vio que el árbol era hermoso y su fruto parecía delicioso, y quiso la sabiduría que le daría. Así que tomó del fruto y lo comió. Después le dio un poco a su esposo que estaba con ella, y él también comió.

— Génesis 3:1-6

Adán y Eva eran libres, con el disfrute de toda la creación a su disposición. Nada les estaba prohibido, excepto el árbol del conocimiento del bien y del mal. Todo era bueno en el jardín, pero entonces la serpiente entró en escena y todo cambió.

Cuando la serpiente entró en la historia, atacó directamente el orden creado por Dios, evitando a Adán y dirigiéndose primero a Eva. Dios había creado a Adán para que fuera el líder, la cabeza de su esposa; la había creado para que se pusiera al lado y bajo la cobertura del liderazgo que Adán proveería. Pero ella eligió salirse de la dirección, provisión y protección de Dios y en su lugar confiar en sí misma. En cuanto a Adán, vemos en el versículo seis que estaba allí mismo con su esposa cuando el pecado entró en la historia. Creado para guiarla a través de situaciones como esta, no prestó su voz, fuerza o energía a la situación. En lugar de moverse hacia la situación, se retiró, se mantuvo al margen y permitió que la situación se desarrollara.

En el capítulo tres del relato del Génesis, conocido simplemente como la Caída, vemos expuestas las principales tentaciones del hombre y la mujer. En lugar de reconocer el derecho de Dios a gobernar, Eva se estableció como la autoridad suprema y eligió su propio camino. Diríamos que es autónoma, y que la autonomía es la tentación principal de todas las mujeres. La autonomía es el autogobierno y el rechazo de la autoridad; es verse a sí misma como soberana y como moralmente independiente. La idea fundamental de la autonomía se opone directamente al llamado central de la

mujer como ezer. A medida que una mujer rechaza su llamado como contraparte esencial y abraza la autonomía, se ve más absorbida por sí misma, lo que da lugar a la autopromoción o a la autoprotección.

En lugar de aceptar la responsabilidad de la situación y cumplir el papel de liderazgo que se le había confiado, Adán dio un paso atrás en medio de una situación difícil y dejó un vacío en el que Eva pudo intervenir. Diríamos que Adán es pasivo, y que la pasividad es la tentación principal de todos los hombres. La pasividad no tiene que ver con la personalidad; no tiene que ver con ser tímido, ser verbal o no verbal, o ser complaciente. Incluso los hombres dominantes son pasivos, rechazando la responsabilidad de aquellos que se les ha confiado. Cuando un hombre rechaza su llamado de líder que acepta la responsabilidad, es tentado por el silencio, el desapego, la separación, la retirada y la falta de movimiento.

Masculinidad y Femenidad Bíblica

A menudo hay confusión entre el rol y la identidad, entre la función y el diseño. No estamos hablando de roles, sino de identidad. Tanto las mujeres como los hombres tienden a definirse por los roles (por ejemplo, estudiante, jefe, madre, esposo, etc.) o por la ausencia de tales roles. Pero existe el peligro de definirse por un papel que se desempeña. Los roles son a menudo temporales, que duran una temporada. Aunque pueden aportar claridad sobre cómo y con quién vive su vocación, los roles no determinan su identidad ni su vocación.

Como un ser humano creado a imagen de Dios, su identidad es cierta y segura - no cambia. Como veremos, los tres primeros capítulos de Génesis son fundamentales para comprender nuestra identidad humana, así como nuestra identidad como hombre y mujer. En particular, esta porción de la Escritura nos ayuda a ver el llamado central, la tentación central (el pecado) y las capacidades centrales de hombres y mujeres.

	Hombre	Mujer
Llamado Central	Liderazgo/ Responsabilidad	Contraparte Esencial
Tentación Principal	Pasividad	Autonomía (Autoprotección, Autopromoción)
Capacidades Principales	Perseguir, Proveer, Proteger	Invitar, Nutrir, Asociarse

Los llamados centrales descritos anteriormente detallan para qué está diseñado a ser, como hombre o mujer, mientras que las tentaciones centrales son las tendencias más prevalecientes que lo alejan de su llamado central como hombre o mujer. Las capacidades principales, entonces, son inculcadas, habilidades dadas por Dios para reflejar sus atributos. Mientras que los hombres están diseñados únicamente para reflejar la imagen de Dios en formas claramente masculinas, las mujeres tienen la capacidad de reflejar su imagen en formas claramente femeninas.

Nuestro carácter distintivo, como hombre y mujer, se encuentra en el corazón de lo que significa reflejar la imagen de Dios en el mundo. Las capacidades principales que se detallan a continuación son principios poderosos para que pensemos en quiénes somos, lo que Dios quiere para nosotros, y cómo pueden reflejar y glorificar mejor a Dios en nuestro carácter distintivo como hombre y mujer.

Perseguir, Proveer, Proteger

Como hombre, abrazar su llamado está alimentado por estos tres tipos de energía. Los hombres están diseñados para ser perseguidores e iniciadores; cuando Adán ve a Eva por primera vez, se mueve hacia ella, cantando “¡Hueso de mi hueso, carne de mi carne!” (Génesis 2:23) y se compromete con ella. Dios ha dado a los hombres la capacidad de ser un iniciador, y son impulsados por ella. La experiencia masculina está orientada hacia la acción, el movimiento y el perseguir.

Proveer y proteger connota la idea de que un hombre es responsable de administrar la energía que Dios ha puesto en él para traer redención a las situaciones que enfrenta. La provisión y la protección se expresan en la capacidad de un hombre para atender las necesidades de los demás, especialmente de una manera proactiva, en la que imagina cuidadosamente las formas en que otros pueden ser bendecidos a través de sus acciones. Estas capacidades pueden manifestarse principalmente en la energía sexual del hombre, vista de forma redimida en su relación con una mujer en el contexto de una relación matrimonial, y en su energía de trabajo, vista de forma redimida en su impulso por someter la tierra y cultivar el suelo.

Invitar, Nutrir, Asociarse

Invitar es una disposición activa e intencional. Como mujer, invitar a alguien a una relación requiere intencionalidad y acción de su parte. Requiere extenderse y ofrecerse a otro. Invitar describe la forma en que se ofrece a ellos. Una

mujer, como portadora de imagen, refleja el deseo de Dios de expresar la belleza, promover el deleite, el descanso y el refugio. Ella invita al deleite. A lo largo de toda la Escritura Dios se revela como un Dios que invita - dándonos la bienvenida a la relación con Él como fuente de vida y fuerza - y ha inculcado gentilmente este atributo de su carácter en las mujeres.

La esencia y el objetivo de nutrir es tomar la vida frágil y vulnerable y crear un ambiente donde esta vida pueda llegar a su plena forma prevista. Nutrir es cuidar y alentar el desarrollo de otro de una manera que cree fuerza en ellas y les permita florecer. El objetivo de nutrir es la madurez y la independencia, para aportar fuerza a otro de una manera que lo lance y le permita tener éxito.

La asociación se define como la utilización intencional y proactiva de los dones dados por Dios para dar fuerza y promover una causa mutua. Mientras que la crianza edifica a otro para ser quien Dios desea que sea, la asociación ayuda a otro en el movimiento hacia una meta. Usando su capacidad de asociación, una mujer puede avanzar en una misión mutua. Una mujer refleja de manera única la Trinidad en su capacidad de asociarse, ya que no hay mejor o más bello ejemplo de asociación que el de la Trinidad.

Conclusión

El diseño de Dios es espléndido y magnífico, y cuando los hombres y mujeres viven sus llamados centrales, sus interacciones muestran la gloria, la unidad y la diversidad de la Trinidad. Nuestra esperanza es que desarrollen un hambre de saber más sobre cómo vivir su masculinidad o feminidad de una manera redimida para que puedan vivir más eficazmente para la gloria de Dios y el bien de los demás. Creemos que hay mucho en juego bajo la bandera de la masculinidad y la feminidad bíblica; el tema del género trasciende el status quo cultural e informa la forma en que vivimos en todos los niveles.

Si desea averiguar más sobre su identidad como hombre o mujer, le animamos a participar en un estudio más profundo como parte de uno de nuestros grupos de la Mesa Redonda de Hombres o de Ezer. Si ya ha pasado por el estudio antes, considere la posibilidad de volver a estudiarlo, o incluso de tratar de comprender más sobre la identidad del sexo opuesto, recuerde que tanto el estudio de la Mesa Redonda de Hombres como el de Ezer contienen principios y verdades eternas fundadas en la palabra de Dios que son útiles para todos, independientemente del género.